LA GRAN COMEDIA
EL EMBVSTE ACREDITADO, Y EL DISPARATE CREIDO.

BIBLIOTECA NACIONAL

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

PERSONAS.

Rosimunda Duquesa. *Fabricio Capitan de la Guarda.* *Merlin criado.*
Ludouico galan. *Carlos cauallero.* *Ergasto jardinero.*
Liuia criada. *Isabela dama.* *Vn Labrador.*

IORNADA PRIMERA.

Sale Rosimunda Duquesa de Milan, y Liuia dama, de luto por vna puerta, y Fabricio Capitan de la Guarda por otra, y acompañamiento.

Fabr. Milan por mi (señora) te suplica,
que supuesto que ya tu padre es muerto,
y en glorioſas esferas multiplica
las distancias del mas dichoso acierto,
adonde la virtud se purifica,
que executes el vltimo concierto
que hizieron con tu gusto, y tu obediencia
su amor, su voluntad, y su experiencia.
Que en pacifica vnion le dès la mano
a Ludouico Esforcia, fue su intento,
haziendo este precepto soberano
clausula en su christiano testamento:
Ludouico es tu primo, y tan humano,
tan amable, bien quisto, y tan atento
al bien comun, que al pueblo que se mueue
a esta eleccion, aclamaciones deue.
Ros. Milan me pide lo que yo deseo,

© Biblioteca Nacional de España

y conoce las partes que en mi primo
haran felice mi dichoso empleo,
pero aunque las conozco, y las estimo,
en los amantes lazos de Himeneo,
mi anticipada voluntad reprimo,
hasta que por su mano (cuerdo, y sabio)
la vengança execute de mi agrauio.
Sepa Milan esta respuesta mia,
y a Ludouico llama, que no es justo
que apresure mi intento su porfia;
murio mi padre, en el mayor disgusto
que inuentò en la traicion la aleuosia,
del pecho mas aleue, y mas injusto,
por quien pretende aora mi esperança,
anteponer a vn gusto vna vengança.
Deui a mi padre, claro està Fabricio,
el ser que tengo, y la mayor grandeza,
donde puede el amor sin artificio,
siendo amor parecer naturaleza:
es aqui donde deuo al beneficio
de mayor causa la mayor tristeza,
y el vengar a mi padre ya no es culpa.

Fab. Sabrà Milan tu intento, y tu disculpa. *vase.*

Liu. Si cabe en tanto fauor
como me hazes, señora,
el comunicarme aora
en tu pecho lo interior
del alma, humilde te pido
que me digas si propones
al pueblo estas dilaciones,
por auer desfallecido
aquel afecto primero
de tu amante voluntad.

Ros. A tu amor, y a tu lealtad
deuo responder, y quiero;
pero Ludouico viene,
escucha con atencion,
veràs que esta dilacion
solo a mi quietud conuiene.

Sale Ludouico.

Lud. Q̃ me manda vuestra Alteza?

Ros. Sentaos primo.

Lud. En mi respeto
no cabe essa demasia.

Ros. Ni en lo q̃ soy, y yo os quiero
tampoco tanta humildad;
yo os lo mãdo. *L.* y es precepto
a quien se deue obediencia,
y assi me cubro, y me siento.

Sientanse.

Ros. Muchas vezes me ha pedido
Milan (que tiene confiesso
razon) que cumpla obediente
de mi padre el testamento.
Dichosa soy, claro està,
pues les pone por precepto
a mi amor, y a mi obediencia,
lo mismo que yo deseo.
Pero porque no se entienda

que

© Biblioteca Nacional de España

que son en mi pensamiento
disculpas de poco gusto
lo que es justo, y lo que deuo.
Quiero deziros la causa
para que los dos quedemos,
yo disculpada con vos,
y vos de mi satisfecho.
Carlos vuestro grande amigo,
a quien de mi padre dieron
confianças, y fauores,
injustos atreuimientos.
Profanando la clausura
de mi casa, en menosprecio
de tanto honor adquiridos,
y del peligro, y del riesgo.
A Isabela nuestra prima,
a quien dieron los afectos
de mi voluntad constante,
lugar en mi entendimiento.
Robò de Palacio, culpa
que llegò a ser sacrilegio,
si a la humanidad tal vez
el honor le erige templos.
Sintio mi padre la ofensa
tan viuamente, que pienso
que murio sin otra causa
a manos del sentimiento.
Que en los accidentes vino
tan apresurado el riesgo,
que no hallaron en su vida
capacidad los remedios.
Y en los labios de la muerte,
que fueron dize el efeto,
cierço el soplo occidental
contra la luz de su aliento.
Retirò a Isabela Carlos,
a vn castillo, cuyo assiento,
pretende en braços de vn mõte
auencindarse en el cielo.
Y tan eminente mira
desde si mismo los cercos
de las distancias, en que èl
se destribuye soberuio.
Que parece, segun dizen
los que admirados le vieron,
imperio de piedra viua
contra los quatro elementos.
Y ya en vna aldea suya
la tiene, donde podremos
facilmente castigar
sus locos atreuimientos.
Que yo que se dienta viuo
de las vengaças que deuo
a la muerte de vna vida,
de quien nacio la que tengo.
Vertiendo lagrimas hize
pleyto omenaje a los cielos,
de no casarme hasta dar
vniuersal escarmiento
con la sangre de vn traidor
a quantos desconocieron
fauores, y beneficios
en sus lasciuos deseos.
Que al talamo no se deuen
dulces lazos de Himeneo,
quando entre tanta congoxas
ella vacilando vn pecho.
Muera Carlos, Ludouico,
pague su traicion, y luego
de mi mano, y de Milan
seras legitimo dueño.
Y aun si el alma no estuuiera
tan vinculada a lo eterno
de la inmensidad de Dios,
te la ofreciera por premio
de su muerte, y de su sangre,
que no es justo que dexemos
de muerte tan merecida
descuidado el sentimiento.
A este castigo te emplaço,
que quando llegues sangriento
al talamo de mis bodas,

© Biblioteca Nacional de España

con halagos, y requiebros
a tus manos vencedoras
harè laureles eternos,
que en circulos de tus sienes,
baxen a enlaçar tu cuello.
Bien sè que puedes dezirme
que pudiera yo primero
darte la mano, y fiar
mis venganças de tu pecho.
Y respondo; que de Carlos,
fuiste amigo verdadero,
y quizà de su amistad
los caracteres primeros
serán lineas esculpidas
en tus piadosos intentos,
y de mi pretendo hazerte
este detenido empeño,
para conocer en ti
lo que valgo, y lo que puedo.
Muera Carlos sin piedad,
y a vn mismo tiẽpo tendremos
tu la esposa que deseas,
yo la quietud que pretendo.
Milan a nuestra justicia
la aclamacion, y el respeto
deuido a la autoridad
de tanto ascendiente nuestro.
Las republicas del mundo
exemplar con el acierto,
los atreuidos temor,
y cuidado los soberuios:
Y nosotros, Ludouico,
disculpados en el hecho,
en las acciones mas dicha,
mejor logro en los deseos.
Y en la pacifica vnion
de dos almas vn exemplo,
conformidad, gusto, paz,
amor, quietud, y consuelo.

Lud. Porque se và vuestra Alteza
sin oirme? *Ros.* Quãdo ay culpa
en las respuestas, disculpa
tiene tal vez la presteza
del dezir, al del hazer,
y me voy sin escuchar,
porque tengan mas lugar
el pensar, y el responder.

Vanse las dos.

Lud. Carlos, en notable aprieto
han puesto nuestra amistad,
que es mucho vna voluntad
en vn coraçon inquieto.
Tu valor me facilita
qualquiera demostracion
de tu parte, en mi intencion,
y ya el mio se limita.
En el poder ofender,
y luego mi amor, ay cielos,
me encarece los desvelos
que tengo de padecer.
Si por defender tu vida
pierdo a Rosimunda yo,
y no digo a Milan, no,
porque es accion fementida,
en nuestro amigable amor,
darle al interes lugar
mi valor, sin reparar
que es vileza a tal honor.

Sale vn criado.

Cria. Carlos, señor, està aqui.
Lud. Mira lo q̃ dizes. *Cria.* Digo,
que Carlos tu grande amigo
quiere hablarte. *Lu.* estàs en ti.
Cria El mismo te està escuchãdo,
y presto, si es que le das
licencia, verle podras. *vase.*
Lud. Licencia tiene: temblando
me ha dexado su intencion,
porque veo diuidido,
y en dos partes repartido
sin alièto el coraçõ. *Sale Carlos*
C. A tus pies. *L.* Valgame el cielo!

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Bien sè que tras el dudar
que fuesse yo, te ha de dar
mi vista mayor desvelo.
Mas ya que de parte mia
tu enojo no se mitigue,
mi confiança te obligue,
si te ofende mi odadia.
Que aunq̃ en igual competẽcia
no pueda tener disculpa,
tendrala agora mi culpa
con la fee de tu clemencia,
si bien no la he merecido.
Lud. Leuanta. *Car.* Assi deue estar
el que viene a confessar
las culpas que ha cometido.
Lud. Si, pero aduierte que son
las rodillas por el suelo,
diligencias para el cielo,
no humana satisfacion
de nuestra grande amistad;
leuanta Carlos, y di
quanto quisieres, que aqui
te escucharà mi piedad.
Car. Supuesto que ya mi error
te consta, ignorancia fuera
que yo te le repitiera
quando busco tu fauor.
Porque demas de ocuparte
en repetida atencion,
dos cosas contrarias son
el pedirte, y el cansarte.
Si eres Duque de Milan,
digo a vozes que soy yo
quien a Isabela robo
de Palacio, que no estan
las leyes de parte mia,
supuesto que me arrojè
a vna traicion, y faltè
a la lealtad que deuia.
Y que me hallo incapaz
de toda piedad humana,
pues en la fuga tirana
perseuero pertinaz.
Y si la muerte llegara
a mayor jurisdicion,
que el matar fue mi traicion
tan grande, que no pagara
perdiendo sola vna vida,
mi culpa, y mi desacato
que vna muerte en vn ingrato
no es satisfacion cumplida.
Y yo el delinquente soy
mas digno de padecer,
que ha podido el tiempo ver,
pero ya a tus pies estoy
rendido, humilde, y postrado,
y solo que aduiertas pido,
que confiesso arrepentido,
y que ofendi enamorado.
Lud. No sè Carlos, si atribuya
a mucha satisfacion
que tienes de mi intencion,
o a mucha soberuia tuya.
El ponerte ante mis ojos,
quando a vn Duque de Milan
dizen que muerto le dan
los recibidos enojos
que tu le quisiste dar;
porque esto bien te podia,
supuesto que es sangre mia,
detener, y acobardar.
Demas de que si has sabido
que soy señor deste estado,
y que esta dicha me han dado
fauores que he recibido,
del que dizen que murio
por tu culpa, claro està
que no te disculparà,
Carlos, sin saber que yo
te quiero bien; pero has hecho
tanto en fiarte de mi,
que no dexa contra ti

ju-

© Biblioteca Nacional de España

jurisdicion en mi pecho,
el agravio, ni el poder,
porque quanto mas me alcãça,
mayor es la confiança
que te deuo agradecer,
y en aquella cantidad
que pudiste hallarme a mi
enojado contra ti,
tu misma seguridad
me detiene agradecido,
porque solo se desvia
de la culpa, el que confia
despues de auer ofendido.
Car. A tu grandeza ofrecida,
vn alma noble a de estar.
Lud. Todo se ha de aventurar,
y he de defender tu vida.
Porque en mi valor se vea
el premio que el tuyo tiene,
pero Rosimunda viene,
escondete, no te vea.
Vase, y sale Rosimunda.
Ros. Agora que auras pensado
mejor lo que dene hazer
el que pretende muger,
quietud, grandeza, y estado.
Cumpliendo con la opinion
que deue a su autoridad,
sangre, honor, y calidad,
vengo a saber tu intencion,
Carlos ha de morir? *Lu.* Quiero
que vuestra Alteza, señora.
Ros. Solo yo pregunto agora (ro
si Carlos muere, ò no? *Lu.* Es pe
lo mismo que vuestra Alteza
de mi tambien, pues me dio
mas tiempo, para que yo
no culpalle la presteza
de mi respuesta; va rigor
resuelto, y determinado,
muchas vezes dilatado,
y corregido es menor.
Es vn vehemente apetito
de la ira la vengança,
adonde jamas alcança
misericordia vn delito.
Y contra la inclinacion
de su colera impaciente,
el remedio es solamente
dilatar la execucion.
No digo que Carlos tiene
disculpa en tan graue error,
sino que tenia amor,
que es lo que mas me detiene;
Porque nunca le ha faltado
con èl, a torpeza tal,
la disculpa general
cõ que muchos se han librado.
Ros. Segun esso, tu defiendes
a Carlos. *Lud.* Tu autoridad
defiendo en esta crueldad,
donde a ti misma te ofendes.
De que intentos inhumanos
se cuenta que ayan subido
al talamo preuenido
con ensangrentadas manos?
A que espiritu sediento
de humana naturaleza,
se dio con tanta fiereza
a la vnion de vn Sacramento?
Vn ilustre coraçon
tiene por terminos sabios
el oluidar los agravios,
y desmentir la intencion.
Porque no tiene el castigo
grandeza que celebrar
mas noble, que el perdonar
las culpas del enemigo.
Ros. Pues Carlos ha de morir.
Lud. Serà sin mi parecer.
Ros. Si, o lo llego a querer,
quien lo podra resistir?

Lud.

© Biblioteca Nacional de España

Lud. Vuestra Alteza mirarà
con mas piedad lo que es justo.
Ros. Solo miro que es mi gusto,
y quien desta suerte và
se juzga tan poderoso
contra mi antes de alcançar
el si que tengo de dar,
no es bueno para mi esposo.
Lud. Vuestra Alteza ha de cūplir
de su padre el testamento,
que es preciso mandamiento
la voluntad del morir.
Ros. Vn precepto voluntario
no tiene en mi voluntad,
juridica autoridad.
Lud. Puede tener por contrario
el derecho que ha tenido
a Milan. *Ros.* Como a Milan?
esa arrogancia te dan
mis fauores, atreuido;
yo harè que sepas primero
como deues respetallos,
a criados, a vassallos
Lud. Huir sus rigores quiero. *Vase*
Sale Fabricio con soldados.
Fab. Que me mãda vuestra Alteza
Ros. Que a Ludouico prendais.
Fa. Solo aduierto. *R.* A q̃ esperais
si lo mando? la cabeça
te harè cortar. *Fab.* Obediente
estoy señora a tu gusto. *Vase.*
Ros. Aora veràs si es justo
que ampares vn delinquente.
Barbaro, solo he sentido
de Ludouico el error,
por pensar que es desamor
el no auerme obedecido.
Y quisiera, pero no,
mejor es disimular
por agora, y no mostrar
el amor que tengo yo. *Ap.*
Que ya fue culpa dezir
que a Milan tiene derecho,
y deue mi amante pecho
disimular, y fingir.
Suena ruido de espadas dentro.
Valgame el cielo! quien es
aquel que con furia tanta
se resiste, y se adelanta
contra los golpes de tres?
Sale Carlos retirãdolos a cuchilladas.
Car. Primero me hareis pedaços
que a Ludouico prendais,
para que no le ofendais
auiendo sangre en mis braços.
Fa. Aqui està su Alteza. *Car.* Aora
no me resisto, ni atreuo,
por el respeto que deuo
a vuestra Alteza, señora. (soy.
Ros. No eres Carlos? *Car.* Carlos
Ros. Pues como, dime atreuido,
soberuiamente has venido
a ponerte donde estoy?
Echa la espada a sus pies.
Car. Blason de tu autoridad
es el rendirme a tus pies,
y credito tuyo es
mi conocida humildad.
Que vna imagen no renace
por la ciencia, ni el primor
del artifice, o pintor,
que el sacrificio la haze.
Y en esta veneracion
que te dà mi confiança,
perfeccion dichosa alcança
tu mayor estimacion.
Ros. Donde Ludouico està?
Fab. Puso se Carlos delante
atreuido, y arrogante,
y el señora, fuesse ya,
sin podello yo prender.
Ros. Estos dos juntos aqui

© Biblioteca Nacional de España

conspirauan contra mi,
que esto se dexa entender
de auer Ludouico hecho
tanto esfuerço en su fauor,
para dezirme el traydor,
que a Milan tiene derecho.
En esta torre que està
sobre mi quarto, pondreis
a Carlos, sin que dexeis
de verle vn punto, que ya
que a mis manos ha llegado,
que pague serà razon,
la mas inorme traicion
que en el mundo se ha pensado
Car. Conseguidos mis intentos,
que son librar de tus manos
a Ludouico, liuianos
son los mayores tormentos
que ha inuentado la crueldad
contra vn coraçon tan fuerte,
que haze ligera la muerte
el pagar vna amistad.

Vanse, y sale Ludouico con la espada desnuda, y Liuia detenien-dole.

Liu Porque al peligro te bueluès
si ya Carlos preso?
Lud. Porque mas facil sera
q̃ muera yo. *Liu.* Mal resueluès
tu intento, que ya es engaño
de tu heroyca valentia,
esta inutil demasia,
para hazer a Carlos daño.
Lud. Bien dizes, pero el espacio
que he tenido me quito
el irme, porque ya entrò
toda la guarda en Palacio,
y es impossible salir
por la puerta. *Liu.* Assi lo creo,
porque es la gente que veo
mucha, y no te puedes ir.
Este quarto en que murio
el Duque mandò cerrar
Rosimunda por no entrar
en èl, y a mi me entregò
la llaue, en èl estaras
mientras passa este ruydo,
seguramente escondido
sin el peligro en que estas.
Y supuesto que te digo
que te confies de mi,
tu seras, estando aqui,
de mi voluntad testigo.
Porque he de cuidar de todo
yo sola, y assi podras
si te quedas, ò te vas,
pensar a tu gusto el modo.
Lud. De tu poder me confio,
que bien tu pribança sè,
pagame la grande fè
con que me amparo, y me fio
de ti, y procura librar
de las manos desta fiera
a Carlos, porque no muera,
que si llega a peligrar
su vida, veras que soy.
Liu. Solo aora entrar conuiene,
porque Rosimunda viene.
Lud. Tu esclauo serè desde oy.

Vase Ludouico, y sale Rosimunda.

Ros. Estas sola? *Liu.* Si señora.
Ros. A dezirte mis designios
me traen mis graues congojas,
mis ansias, y mis suspiros,
que supuesto Liuia mia,
que supuesto Liuia mia,
solo de ti, agora vengo
a consultarlas contigo.
Aque tirano a las luzes
de la autoridad del siglo,

de

© Biblioteca Nacional de España

de ingratitudes, y culpas,
al mundo assombro, y prodigio
Aquel apostata injusto
del sacro amor, por quiẽ vimos
profanada vna clausura,
con la infamia de vn delito.
Està preso como sabes,
en mi poder, porque vino
al suplicio de sus penas
arrojado de si mismo.
En essa torre le he puesto,
cuyo vago precipicio
de su altura mira el suelo
glorioso, y desvanecido.
Y quando pudiera estar
contento de ver que he visto
esculpidas mis venganças
en el sangriento cuchillo.
A otra passion y otras causas
se han mudado mis sentidos,
adonde parece ya
delinquente mi juizio.
Alli fue autor, y aqui reo,
y aunque amenaçò castigos
soberuiamente imperioso,
teme agora conuencido.
Porque (di Liuia) que importa
que pueda en este enemigo
executar sus venganças
este mi pecho ofendido.
Si Ludouico que adoro
(no pensè Liuia dezirlo,
pero el dolor, y la pena
todo el recato han rompido.)
Ausente le considero,
sino es que en mi pecho mismo
para que pueda matarme,
mi amor le tiene escondido.
Aunque ya dexo mandado
que con mi guarda Fabricio,
busque por todo Milan
a este ingrato fugitiuo.
A este Eneas sin traicion,
si ya no han sido delitos
infames, trocar a vn alma
las finezas de vn amigo.
Y agora en Carlos pretendo
(ya no por otro delito,
que por auer dado causa
de ausentarse Ludouico.)
Tomar mayores vengarças,
y con pecho vengatiuo
vsar mayores rigores,
probar mayores castigos.
Y assi buelueme la llaue
que te di, que yo confio
de mi intencion, q̃ ha de darme
vengança de mi enemigo.
Que en este quarto que hize
cerrar, donde el padre mio
se dio al tributo mortal
en palidos parasismos.
Meterè a este ingrato, y tengã
mis esperanças aliuio,
execucion mis venganças,
dichoso fin mis retiros,
y mi voluntad constante,
gusto, paz, quietud, y aliuio.

Liu. De suerte has justificado
tu causa, que no replico,
ni en nada de lo que dizes
reprueno, ni contradigo.
Pero en quanto a meter preso
en este quarto a tu primo,
mal podrà tener quien ama
vn coraçon tan impio.
Desde el pũto. *Ro.* Ay Liuia mia
todo el color has perdido.

Liu. Que le mandaste cerrar,
y està la llaue conmigo,
cada noche se oye en el
vn genero de ruido,

que

© Biblioteca Nacional de España

que entre horrible y espantoso
ni son vozes, ni gemidos.
Y por no causarte miedo,
lo he callado, y no te he dicho
el que yo (Iesus) mil vezes,
con justa causa he tenido.

Ros. Ay Liuia, temblando estoy,
mira que desde oy te anuio,
y expressamente te mando,
te ruego, y te notifico,
que no des la llaue a nadie,
ni abras la puerta, aũq̃ el mismo
aliento de mis palabras
contradiga lo que he dicho.

Dentro Fabricio.

Fab. Seguidlo, prendedlo, muera
si se resiste. *Ros.* Gemidos
parece que escucho yo.

Liu. Esta es la voz de Fabricio,
lo que puede la aprehension
en vn pecho conuencido,
quarto ya escucha parece
fantasma, sombra, y prodigio.

Ros. Por apartarme del quarto,
quiero fingir que he querido
ver lo que es, a verlo voy
cubierta de vn sudor frio. *Vase.*

Liu. Con amor, zelos, o miedo
ninguna muger he visto
que facilmente no crea
el mas claro desatino.
Y estraño mas pues mas que todas
desde que nacio ha creido
supersticiosos engaños
sombras, encantos, y hechizos.
Porque ay muchas q̃ adolecen
con ingenio persuadido
desse derecho comun,
entre mugeres, y niños.

Sale Merlin turbado.

Mer. Criado de Carlos soy,
señora, si son propicios
tus fauores a mi amo,
amparame en tal peligro.
La guarda viene a matarme,
y yo turbado, y perdido,
solo la piedad inuoco
de tu soberano auxilio.

Liu. Entra en este quarto, y calla
quãto vieres. *Mer.* Vn Egipcio
no tragara tanta voz
entre allombros, y prodigios.

Metele en el quarto, y sale Fabricio con la guarda.

Fab. Ya no se puede escapar.
Li. Que buscais? *Fa.* Vn atreuido
criado de Carlos busco, (visto
q̃ aqui se entrò. *Liu.* No le he
Fab. Id que de en todo Palacio
el mas pequeño resquicio
que no se mire, y se vea,
q̃ assi a Rosimunda sirue. *Vanse*

Liu. En gran empeño me meten
estos dudosos principios,
porque solo confia en ellos
la dicha del conseguirlos.
Pero diestramente
a todo me determino,
que tiene amor Rosimunda,
y es prudente Ludouico.

ACTO SEGVNDO.

Salen Isabela, Ergasto con dinero, y muchos cantando.

Mus. A Isabela dan flores
por bien de sus amores,
con las lagrimas que llora
entretiene, y enamora

los

los amantes ruiseñores. *Todos.* Parabien le dan las flores.

Erg. Enjuga el tierno llanto.
Isa. Como ausente mi esposo, Ergasto mio
el alma podra tanto?
Erg. La belleza, el ornato, y señorio
de los campos, diuierta
su vista hermosa, en tu esperança muerta.
Las verdes alamedas,
la varia copia de fragrantes flores,
que entre las arboledas
son el iris del cielo sus colores,
en todo le parecen,
pues siempre dieron quanto al campo ofrecen.
Sale la blanca Aurora,
que al prado prometio su forma bella,
y de contento llora,
y esconde en cada lagrima vna estrella,
que tanto puede tanto
vn regozijo conuertido en llanto.
No llegue aqui la muerte,
por accidentes del deleite humano,
que el tiempo se diuierte,
aun en lo mas ardiente del Verano,
porque en su Monarquia
breue es la noche, y apacible el dia.
En su mudo retiro
frondoso albergue aun menos profanado,
del mas leue suspiro,
que del mas graue peso del cuidado,
la dulce paz se alcança
que le echò en verdes ojas la esperança.
El Sol, y el Alua hermosa,
destas templadas cristalinas fuentes,
en fuga numerosa
cuerdas de plata hazen las corrientes,
y diziendose amores,
tantos narcisos copian como flores.
Vistoso aqui el Oriente
las [illegible] en purpura flamante
al prado floreciente,

tan

tan galan, y luzido como amante,
que donde no ay temores
todas son Primaueras, y verdores.
Todo se alienta, y viue
con libres desahogos del deseo.
Isab. Aunque en nadie prescriue
la dulce gloria del mayor empleo,
sola yo temo, y lloro
el mal que espero, por el bien que adoro.

Sale vn labrador.

Lab. Albricias señora mia,
q̃ Merlin viene. *Isa.* Ay de mi!
y como conozco aqui
mas dudosa mi alegria,
no porque el daño es mayor,
si es que ha sucedido ya,
sino que al passo que està
mas cerca, crece el temor.

Sale Merlin con vn libro de memoria en la mano.

Merlin. *Mer.* Señora.
Isa. Esto es hecho,
no es su color natural
el que trae, y nace el mal
de las noticias del pecho;
viue Carlos?
Mer. Si señora.
Isab. Pues ya tu color perdida
puede hablar, que con la vida
todo el tiempo lo mejora.
Y quanto en el hombre alcãça
la parte del parecer,
sin la muerte, viene a ser
desdicha con esperança.
Como sucedio? *Mer.* Señora,
ponerme yo a relatar
su prision, podrà dañar,
que vengo de priella agora.
Vna redoma me den
de vinagre, y vna lima,
si tu voluntad estima
a quien te adora tambien,
y no me preguntes mas.
Isab. Tu intento me has de dezir,
o condenada a morir
a tus ojos me veràs.
Mer. Donde es su prision notoria
di vozes, y èl las oyò
sin duda, pues me arrojò
este libro de memoria.
Y en vna oja està escrito
lima, y vinagre, en que veo
que pretende su deseo,
temeroso en su delito,
romper pared, y saltar
en limando las prisiones,
sin que ingratos coraçones
se alleguren con matar.
Isa. Como has de darselo? *Mer.* El
que auiso, y espera ya,
en la ventana tendrà
preuenido algun cordel.
Isab. A Carlos no defendió
Ludouico? *Mer.* Y tãto ha sido
que està en Palacio escondido,
en vn quarto, donde yo
quando me escondi le hallè,
que alli Liuia, quiso Dios
que nos metiesse a los dos,
porque de tu parte fue.

Isab.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Pues Ludouico en que funda
el esconderse en Palacio?
Mer. Despues te dirè de espacio
lo que hizo Rosimunda,
q̃ aunque a dezirlo me inclino,
por agora no podrè.
Isab. No importa, que yo sabrè
lo demas por el camino,
Ergasto, vn caualloluego
me saquẽ. *Er.* Volãdo voy. *vase*
Isab. Oy veràs Merlin, que soy
rayo ardiente de mi fuego.
Vna competencia lleuas
de tu heroico atreuimiento,
y aunque a formar en el viento
exalaciones te atreuas.
Y pretenda tu valor
intentar, y conseguir,
bien te podrà competir
la pureza de mi amor.
Mer. La mayor parte ha de ser
sola mi industria, señora,
de que pienso dar agora,
con mi ingenioso saber,
euidente testimonio,
supuesto que lo heredè
del otro Merlin que fue
hijo espurio del demonio.
Sin pacto con el, si quiero
cõ mi industria, ingenio, y arte
pondrè el mundo en otra parte
y harè carbon de vn luzero.
Isab. Pues ea Merlin famoso,
ven, que lauro te daran
las crueldades de Milan,
contra mi querido esposo.
Que oy se juntan con el fin
de vna sangrienta cautela,
las finezas de Isabela,
y la industria de Merlin.
Vanse. Sale Rosimũda, Liuia, y Fab.
Ros. Que diligẽcias se han hecho?
Fab. Toda tu guarda, señora,
por diferentes caminos
saliò diuidida en tropas.
Y nadie pudo traer
noticia de la persona
de Ludouico. *Ros.* Ay de mi!
y como entre mis congojas
no es su ausencia la menor:
no ay en la parte de Europa
Rey, señor, ni Potentado,
a quien no sea notoria
esta diligencia mia.
Salgan de Milan las postas
que huuiere luego al momento
y si el tenerme te importa
a tus aumentos propicia,
y a tus seruicios gustosa,
haz que Ludouico buelua
a Milan, tendras en joyas
quanto esse fanal del dia
purifica, engendra, y dora.
Porque quiero que a sus ojos
essa garganta aleuosa
de Carlos, tribute en sangre
lo que yo verti en aljofar.
Si este tributo se deue
a lagrimas que se lloran,
raudal claro en que las almas
de sus crecientes informan.
No quede casa en Milan
que no mires, que si agora
el estar aqui no fuera
Fabricio, imposible cosa,
tambien miraras la mia.
Fab. Pues vuestra Alteza, señora,
confie esta vez su gusto
del cuydado de mis obras.
Vuestra Alteza escriua cartas
para las Prouincias todas,
donde puede ser que estè,

© Biblioteca Nacional de España

mientras yo busco personas
que partan con ellas luego.
Ros. A Fabricio, como informan
tus alentadas promessas,
de tu inclinacion heroica.
F. Soi tu echura, y tu esclauo. *Vase.*
Ros. Ay Liuia, y como son todas
diligencias de mi amor,
y parecen rigurosas,
de enamorada que estoy,
mira bien si estamos solas.
Liu. Sin temor puedes hablar.
Ros. Ya parece que reboçan
mis amantes sentimientos
quantas crueldades se arrojan
aborrecidas del alma,
a las puertas de la boca.
Donde estarà Ludouico?
Liu. Por dezirlo estuue aora. *Ap.*
pero fiose de mi,
y el disimular importa.
No he visto tus ojos graues
tan tiernamente, señora,
regalarse en la piedad
de tu passion amorosa.
De dos efetos contrarios
bien la diferencia logras,
pues quãdo hablaste a Fabricio,
parece que estauan rotas
desse tu mundo pequeño
las fabricas imperiosas,
y que arrojauas en rayos
lo que el padeciò en congoxas.
Y agora embuelto tu aliento
en tus amantes memorias,
las palabras se regalan,
y dulcemente se forman.
Ros. No sabes tu lo que es irse
lo que bien se quiere, agora
dexame escriuir las cartas,
pues la breuedad importa.
Que de mi sabras despues
quan desiguales se forman
entre las iras de vn pecho
las passiones amorosas. *Vase.*
Liu. Los empeños de vna culpa
quando se van dilatando,
poco a poco van cerrando
las puertas a la disculpa.
Y aunque se quiera mudar
la intencion arrepentida,
en el daño introduzida
no se atreue a declarar.

Sale Isabela de labradora, y Merlin con vna redoma.

Isab. Bueluo a dezir que es error
que en Palacio nos entremos.
Mer. Buena disculpa tenemos
en mi lealtad, y tu amor.
Demas que forçosas fueron
las causas, que si te tardas
en entrar, nos ven las guardas,
porque a mis vozes salieron.
Y si como puede ser,
tu querida Liuia està
por aqui, nos abrirà
el quarto, y podremos ver
a Ludouico, y tratar
con su valor nuestro intento,
que nunca vn atreuimiento
temeroso al empeçar,
llegò venturoso al fin,
y no ay que temer, pues ya
resuelto, y contigo està
el ingenio de Merlin.
Liu. Hombre, estàs desesperado?
como otra vez atreuido,
a Palacio te has venido,
despues que yo te he librado?
Mer. La que disfraçada ves,
es tu querida Isabela.
Isab. Y la que ya se consuela de

© Biblioteca Nacional de España

de ver que llegò a tus pies.
Liu. Que has hecho, triſte de mi!
Iſab. Si preſo Carlos eſtà,
y tengo amor, que podra
reſponderte vna alma aqui?
Ya de Merlin he ſabido
el engaño que tu pecho
a Roſimunda le ha hecho,
y que tienes eſcondido
a Ludouico, el ſecreto
ſeguro en los dos eſtà,
y ſi es que te dueles ya
de mi coraçon inquieto,
permite el poderle ver,
ſupueſto que en Carlos veo
impoſsible eſte deſeo.
Liu. Por fuerça lo aurè de hazer,
que ſi boluieis a ſalir,
no dudo vueſtra priſion
y mi culpa, o mi intencion
ſe podra aſsi deſcubrir,
ſeguidme los dos.
Iſab. Si haremos.
Liu. Ay de mi, impoſsible es ya,
que gente a la puerta eſta
del quarto. *M.* Pues q̃ podremos
hazer? *Liu.* Saliros; peor
es eſto agora, que viene
Roſimunda, y ya no tiene
remedio nueſtro temor.
Mer. Eſconde ſolo a Iſabela,
que yo a mi induſtria me atẽgo
y ya el remedio preuengo
con vna braua cautela.
Liu. Metete en eſſe cancel,
que otra coſa no ſe ofrece.
Iſab. Impoſsible me parece
que pueda eſcaparme en el.
Entraſe, y ſale Roſimunda.
Roſ. Con quien hablauas aqui?
Liu. A Merlin tienes delante,
que otra vez aqui ignorante
ſe ha buelto. *Ro.* A la muerte di
ola criados. *Mer.* Señora,
Sale vn criado.
eſcuchame atentamente
primero que venga gente,
que a dezirte vengo agora
donde Ludouico eſtà.
Iſa. Ay de mi, perdida ſoy.
Mer. Y matame ſino doy
cuenta del. *Roſ.* Aſsi ſerà,
y antes que ſalgas de aqui,
que en vna voz ſola aduierte
eſtà tu vida, o tu muerte:
que es lo que tienes aì?
Mer. Vna redoma. *Iſa.* Pues bien,
que pretẽdes? *Mer.* Habla paſſo
y eſcuchame, que del caſo
es la redoma tambien.
Bueno me puſiera aora *Ap.*
la lima, ſino eſtuuiera
metida en la faltriquera.
Liu. Mas mi culpa ſe empeora.
Cria. Vueſtra Alteza a quiẽ llamò
Roſ. Eſſa puerta has de guardar,
y a nadie dexes entrar
haſta que lo mande yo.
Liu. Que has hecho traidor? *a p.*
Mer. Ignora
tu medroſo ingenio el mio.
Liu. De mi vida deſconfio,
ſiendo tu lengua traidora.
Mer. Deſpues bella Roſimunda,
hija del primer Atlante,
Eſforcia, que dio a Milan
ombros, y juſticia facil.
Que acordede de tus guardas,
ſali al campo aquella tarde
que en priſion puſiſte a Carlo
por vn delito tan graue.
Temeroſo de tus iras,

© Biblioteca Nacional de España

me meti por vnos valles
en vn monte, cuya cumbre,
a imitacion de los Alpes,
se atreue en puntas de nieue
a competencias del ayre.
Y penetrando espesuras,
fui poco a poco, hasta hallarme
en vn laberinto oscuro,
que en dos quiebras se reparte,
donde la noticia humana
apenas dexa informarse.
Y en la boca de vna cueua,
triste, y espantoso examen,
de los bostezos que exalan
sus hondas concauidades.
Me suspendi, detenido
a vnos gemidos tan grandes,
que sus ecos repetidos
eran assombros de vn valle.
Animosamente ossado
hize esfuerços del semblante,
y entrè culpando sin voz
mis locas temeridades.
Era la distancia breue,
y a diez passos no cabales,
hallo echado en vnos juncos
vn Magico, que en el trance
de sus postrimeras horas
se trasladaua cadaner.
El espectaculo horrible
admiro, y con liberales
afectos de mi piedad
entre el rostro, y los carcaxes
de la muerte, que imperiosa
le contaua los instantes.
Le assisto los paraxismos,
y el que agradecido yaze,
de si mismo despedido,
me dixo razones tales.
A tu impensada piedad
me juzgo obligado, y antes
q̃ dexe el mũdo, he de hazerte
de mis bienes, y mis males
heredero vniuersal,
pues no hallo en esta parte
a quien dexar de mi ciencia
vn espiritu sin carne.
Esta redoma que miras
sobre este peñasco, es carcel
de vn demonio, a mi obediẽcia
sugeto, rendido, y facil.
Con pacto explicito os junto,
y le mando que te agrade,
obedezca, sirua, y siga,
sin ofenderte, o dexarte.
Y apenas se cumplio el plaço
de los terminos fatales
de aquella respiracion,
mortal, desafida, y facil.
Quando siento en la redoma
vn grande ruido, y que sale
vna voz caliginosa,
de quien huian los ayres.
Tuyo soy, dixo Merlin,
desde que tu me heredaste,
mandame, y de mi obediencia
darè euidentes señales.
Y si quieres morir rico,
(que es lo q̃ en el mundo vale)
aunque huyes de Milan,
buelue a Milan esta tarde.
Que a Ludouico desea
Rosimunda, y ha de darte
porque le digamos dèl
quanto sus tesoros valen.
Y dile, para que vea
lo que por mi ciencia sabes,
pues solo a Dios reconozco
ventaja sin adorarle.
Que en el quarto de su casa,
adonde murio su padre,
ay dos demonios atados

por

por la acusacion de vn Angel.
Y que a Ludouico quiso
meterle en el, sin que nadie
lo supiera, sino aquella
a quien ella dio las llaues.
Y a las dudas que pusiere
en esto, dile que mande,
y auerigue con su gusto
contu sias dificultades.
Porque desde el cielo abaxo
no se me antepone nadie,
ni mi saber se concede
a inteligencias mortales.
Y assi mira lo que quieres
saber de las quatro partes
del mundo, q̃ a quien lo ofrece
todo, señora, le es facil.
Que es espiritu incorporeo
con naturaleza de Angel,
y en esfericas distancias
ocupa breues distantes.
Y en todo serás seruida,
como saber no le mandes
los futuros contingentes,
que Dios solamente sabe.
Li. Iesus mil vezes! *Ro.* Por cierto
Merlin, que tu huuieras sido
muy neciamente atreuido,
si en vn caso que es tan cierto,
el poder desengañarme,
me quisieras engañar,
quando lo puedo probar,
satisfazerme, y vengarme.
Todo el quarto cerrar quiero,
Liuia, por si a caso ha sido
embuste lo referido.
Liu. Yo lo preuine primero,
pero el ha dicho, señora,
cosa que las dos sabemos
solamente. *Ros.* Dilatemos
el darle credito agora.
Liu. Como puede aqui mentir?
Ros. Mienta, o no, yo no he de ser
tan facil, Liuia, en creer,
como tu sueles dezir. *Vase.*
Liu. Que has hecho, q̃ ya Isabela
es imposible que salga,
ni que os vais.
Mer. Pues valga
cautela contra cautela.
Liu. Que cautela puede auer,
si Rosimunda ha de entrar
por donde ella està. *Mer.* mostrar
importa aqui mi saber.
Liu. Y yo que he de hazer aqui?
Mer. Darme credito no mas,
y sin riesgo nos veras
libres a Isabel, y a mi.
Liu. Grande es tu culpa, y la mia.
Mer. Quien sabe que esta muger
es tan facil en creer,
diculparà mi osadia.
Tan persuadida, y tan llana
tiene la naturaleza,
que yo la he visto a su Alteza
dar credito a vna Gitana.
Porque esta facilidad
de que tu testigo eres,
introduce en las mugeres
la simpleza, o liuiandad.
Sale Rosimunda.
Ros. De aqui no saldras agora,
sin que yo auerigue ya
que en esta redoma està
preso el demonio. *Mer.* Señora
Ros. Mira como ello ha de ser,
que sin mas argumentar,
visible lo has de sacar,
y yo lo tengo de ver,
supuesto que ay opinion
que al demonio cuerpo dà.
Mer. Es verdad, pero podrà

© Biblioteca Nacional de España

matarte la admiracion
de verle, mas porque veas,
tiendo de todo testigo,
que es verdad lo que te digo,
y tu averiguar deseas.
Como quiere tu temor,
para que menos te assombre,
verle de muger, ò de hombre?
Rosf. De muger serà mejor.
Mer. Forma, y voz de la muger,
que mas, señora, has querido,
tomara. *Rosf.* Isabela ha sido.
Mer. Pues Isabela ha de ser,
pero si le has de obligar
a que te quiera seruir,
a mi me lo has de pedir,
y yo se lo he de mandar.
Al punto que rompa yo
la redoma, la hallaràs
junto de ti, quieres mas
para conuencerte? *Rosf.* No.
Mer. Saca al salir mal olor,
y assi a romperla me aparto.
Rosf. Cerrado està todo el quarto,
no ay sino tener valor.
Mer. Quando vieres a Isabela,
da a entender que no la ves,
q̃ esto importa asta despues. *vase.*
Liu. Fuerça es seguir tu cautela.
Ro. Que te dixo? *Li.* Que turbado
tengo del rostro el color,
mas que no tenga temor,
que es demonio bautizado.
Rosf. Diràsme que tengo aora
facilidad en creer?
Liu. Supuesto que lo has de ver
por tus ojos, no señora.
Rosf. Ay Liuia, llegate a mi.
Rompe la redoma.
llegate presto, que està
rota la redoma ya;
llegate mas. *Liu.* Vesme aqui.
Sale Merlin, y Isabela con los cabellos sueltos, y poneſe al lado de Rosimunda.
Isab. Ya es voluntad precisa.
Rosf. La voz de Isabela fue,
pero el rostro aun no lo sè.
Li. Dios põga tiẽto en mi rita. *ap.*
Rosf. Yo me resuelvo a boluer.
ya le he visto. *Liu.* Pues yo no.
Mer. No lo verà hasta que yo
lo mande: dexate ver.
Liu. Agora lo he visto ya.
Rosf. Manda Merlin, que me diga,
si es que tu poder le obliga,
donde Ludouico està.
Mer. Di donde està Ludouico.
Isab. A Sicilia fue a parar,
y alli lo quiere casar
con su hija el Rey. *Rosf.* Aplico
mis sentidos con mi vida
a vn paraisimo mortal.
pues veo en tan graue mal
mi esperança ya perdida.
Ay Liuia mia, que veo
morir sin vozes mis labios,
a fuerça de mis agrauios,
y a manos de mi deseo.
Liu. Buelue en ti, por Dios, señora
que estas palida de suerte,
que si te dexa la muerte,
es porque tu vida ignora.
Y oy quedarà averiguado,
que vna zelosa passion,
es en qualquier coraçon
el mal de mayor cuydado,
Y en ti se ve el testimonio,
pues mas perdiste el color
con los zelos de tu amor,
que quando viste el demonio.
Rosf. Podra a Sicilia lleuar.

vna

vna muger por el viento,
sin que pueda el instrumento
desta culpa peligrar?
Mer. Tragola, y en vn instante
lleuarla, y boluerla aqui,
y quanto ay harè por ti,
ya que te precias de amante.
Menos ha de vn quarto de hora
que yo en la espelunca estaua,
donde el Magico habitaua,
y estoy en Palacio agora.
Ros. Y que distancia has venido?
Mer. Quando yo la anduue a pie,
mas de cien leguas contè,
y al venir vn soplo han sido.
Y que lleue a Liuia quiero
primero, porque segura
midas la suprema altura
que termina esse emisfero.
Liu. Yo por el viento, ay de mi!
Ros. Quanto tengo te darè,
y siempre tuya serè,
sin oluidarme de ti,
Liuia mia. *Liu.* Yo señora,
lo harè por ti, quieres mas?
Mer. No temas, que aqui estaràs
en menos de vn quarto de hora
Que a Liuia lleues te mando
a Sicilia, porque vea
su dueño quanto desea,
y que la bueluas bolando,
sin poder contradezirme
esto que digo, aduirtiendo
a Ludouico. *Liu.* Ya entiendo
mucho hago en no reirme. *Ap.*
Mer. Mira quanto dize, y haze,
que aqui estoy, erandote estoy.
Liu. Obedeciendote voy.
Mer. Buelue presto.
Liu. Que me place. *Vanse.*
Ros. Que andan (valgame Dios!)
por el suelo, es cosa llana.
Mer. En la primera ventana
cogeran buelo los dos.
Ros. Saber, Merlin me conuiene,
si en los demonios ay nombres
Mer. Y para que mas te assombres
cada vno dellos tiene
el que su patria le dio.
Ros. Y como llaman a este
que anda cõtigo? *Mer.* Celeste,
porque del cielo cayò.
Llaman a la puerta.
Ros. A la puerta estan llamando,
Mer. Si estuuiera aqui, el diria
quien es, y a lo que venia.
Ros. Podrè abrir?
Mer. Y en despachando
cierra. Si entra en la maraña
algun hõbre, soy perdido, *Ap.*
porque el menos entendido,
mas duda, y mas desengaña
que la muger mas prudente;
y en aqueste desatino,
del genero masculino
me libre Dios solamente.
Sale Fabricio con vna cartera, y cartas en ella.
Ros. Di que quieres, y ha de ser
apriesa. *Fa.* En lo q̃ has mãdado
se executò mi cuydado,
las cartas es menester,
porque se logre tu intento,
firmar, y se irán con ellas.
Ros. Mas es menester rompellas.
Rompelas.
Fab. Pues mudas de parecer?
en postas esperan ya
preuenidos diez correos,
para cumplir tus deseos.
Ros. Pues Fabricio bien està;
no salga nadie a buscar

© Biblioteca Nacional de España

a Ludouico. *Fab.* Pues sabes
donde està?
Ros. En negocios graues,
seruir, y no preguntar.
es lo que importa, Fabricio,
y assi que te vayas mando,
sin replicar, y callando.
Fab. Sin duda està sin juizio,
ò tema el mas venturoso
en esta desigualdad,
la poca seguridad
del gusto del poderoso.
Vase, y sale Liuia, y Isabela.
Liu. Adonde estamos aora?
Isab. Aqui donde te apareces
otra vez. *Liu.* Iesus mil vezes!
Ros. Hasle visto? *Liu.* Si señora.
Ros. Hablana en su casamiento?
Liu. Vn suspiro sè que dio,
no por quien, que no sè yo
de fineza, sera al viento;
y este diamante cogi
que sobre vn bufete estaua,
y èl las manos se labaua.
Ros. Este es el que yo le di.
Bueluen a llamar a la puerta.
yo podrè dar que dezir
con estar aqui encerrada
tanto tiempo, y mi jornada
mi amor me manda seguir:
menester serà esconderte
adonde nadie te vea.
Mer. Esso, señora, desea
quien pretende obedecerte.
Ros. Tendras animo de estar
en este quarto encerrado?
Mer. Con el que traigo a mi lado
podrè en el infierno entrar.
Ros. Pues esto te toca a ti.
Liu. En todo es fuerça seruirte,
para no contradezirte,
que tambien me importa à mi.
Isab. Seguro Carlos està
mientras durare este engaño.
Ros. Remedie mi amor el daño
que en mi coraçon està,
y cuerè mi ventura
a mi esfuerço, y mi valor.
Mer. Y yo al enredo mayor
que inuento humana criatura;
supuesto que ya he perdido
el miedo pues han quedado
el embuste acreditado,
y el disparate creido.

ACTO TERCERO.

Sale Ludouico y Merlin.

Lud. Considera que podria
pensar yo, quando vi entrar
a Isabela, sin pensar
el aliento que traia,
asida a Liuia. *Mer.* Señor,
imposible es que no guste
Rosimunda de mi embuste,
si vè logrado tu amor.
Lud. Y en efeto de venir
aqui, pensando que và
a Sicilia. *Mer.* Claro està,
si el modo de persuadir
su incredulo pensamiento
fue tan facil de creer,
dandole Liuia a entender
que fue, y vino por el viento,
con lo demas que he contado;
que no creerà enamorada,
persuadida, y engañada,
sobre vn amante cuydado.
En quanto quiso prouar
especulatiuamente,
vio vna verdad aparente

que

© Biblioteca Nacional de España

que se dexò comprobar,
con tal engaño, que fuera
imposible cosa en mi
dudar tambien lo que vi,
si yo mismo no lo hiziera.
Lu. Habla quedo. *Me.* q̃ es hablar?
desde que se ha divulgado
q̃ està el quarto endemoniado,
no se atreuen a llegar
a cien passos: vna dueña
passò ayer bruxuleando,
puerta, y ventanas, rezando
con atencion de cigueña,
y vigilancia de grulla,
y para passar se echò
a cuestas, que lo vi yo,
vn frontal, y vna cafulla,
haziendo con el rosario
en cada passo y meneo,
de su cuerpo vn bamboleo,
como si fuera incensario;
y aun leuanto testimonio
a su especie para mi,
pues no ay dueña que por si
no estè engerta en vn demonio
Lud. No admiro el auerte dado
credito a tan grande enredo,
que a mi tambien te concedo
que me huuieras engañado,
segun lo que has referido:
pero admiro, y con razon,
la primera introducion
d' embuste tan atreuido,
sin temer el desengaño
de Rosimunda. *Mer.* Señor,
nunca es buen enredador
el que entra temiendo el daño.
Demas, de que solo a mi
me hizo determinado
el hallarme ya obligado
del empeño en que me vi.
Porque Isabela amparada
de vn cancel, turbado yo,
mi vida entre vn si, y vn no,
la malicia aueriguada:
Liuia confusa, y con miedo,
y Rosimunda rabiosa,
hizieron causa forçosa
los esfuerços del enredo.
Lud. Dessa suerte, ya es forçoso
que en todo te obedezcamos
los que en el embuste estamos
comprehendidos. *Me.* Dichoso
el embustero novicio
que a mis ordenes està,
que en menos de vn mes sera
professo en todo artificio.
Lud. Pues supuesto que ha de ser,
dispon a tu voluntad
en aquella cantidad
que tengo de obedecer.
Mer. Primeramente de aì
desde quarto han de quitarse
las bayetas, y adornarse
diferente. *Lud.* Estas en ti?
Mer. Pues al venir Rosimunda
si ve el quarto como està
agora, fuerça serà
que repare, y se confunda
con el funesto ornamento,
y solo la diferencia
podra con breue euidencia
desmentir su pensamiento.
Lud. Iindamente lo has pensado,
y me doy por conuencido.
Mer. Es gran cosa auer tenido
a mi cargo este cuidado.
Lud. Sientes aora pisadas?
Mer. Isabela, y Liuia son,
que ya en la transformacion
del quarto estan ocupadas.
Lud. q̃ es lo que me ordenas mas?

Mer.

© Biblioteca Nacional de España

Mer. Vna carta has de tener
escrita, dando a entender,
pero despues lo sabras,
que en otra parte han hablado.
Lud. Tambien me parece a mi.
Mer. Pues señor, yo estoy aqui
de conejo amedrentado,
y assi de parecer soy
que retirarnos podremos
mas adentro.
Lud. Retiremos,
que a tus ordenes estoy. *vanse*

Sale Rosi munda.

Ros. Al llanto de la Aurora enternecido,
y de sus tiernas lagrimas sediento,
suspira el campo olor, suspira aliento,
no siempre en sus verdores repetido.
El Sol en lineas de oro repartido,
con rayos de su luz fulmina el viento,
y desmayado muere en su ardimiento,
a menos resplandores permitido.
Tras el ardor de sus flamantes brios
las nubes que ilumina el Occidente,
cenizas son, si fuego en su presencia.
Pero el amor que en los afectos mios
se constituye eternidad ardiente,
nunca falta al ocaso de mi ausencia.

Sale Liuia.

Liu. Tan triste, señora mia,
Ros. Crece el accidente mio,
y a padecer me desvio
sin gusto, y sin compañia,
que en esta filosofia
de vn amor desesperado,
tanto mas crece el cuidado
quanto mas se comunica,
y mi coraçon se aplica,
a padecer retirado.
Liu. Pues señora. *R.* Dezir quieres
que vea, y viua, pues es
posible, pero no ves
que en mis amantes plazeres
vn gusto facil prefieres
al temor que deuo al cielo.
Liu. Remedia ahora el desvelo,
que despues tendra esta culpa
en vn poquè la disculpa,
y en lagrimas el consuelo.
Ros. Quando llego a imaginar,
ò mi coraçon infiere
que el Rey de Sicilia quiere
a Ludouico casar;
tanto llego a exercitar
las impaciencias que admiro,
que si a llorar me retiro
entre vno, y otro desmayo,
cada lagrima es vn rayo,
y vn aspid cada suspiro.
Liu. Pues de dos culpas, señora,
escojamos la menor,
que si vn amante dolor
por si mismo gime, y llora,
quanto deue a Dios ignora,
y aquella continuacion,
sino es desesperacion,
mucho lo parece. *Ros.* Al fin
discreta, llama a Merlin,

res-

© Biblioteca Nacional de España

respire mi corazon.
Vase Liuia, y sale Fabricio.
Fa. Puedo hablar a vuestra Alteza.
Ros. Este me ha cobrado miedo,
y la causa le concedo,
desde que vio mi aspereza
si Fabricio. *Fab.* Cuidadoso
de seruir, y obedecer,
si esto es lo que deue hazer
quien pretende ser dichoso.
En Palacio he procurado
guardar a Carlos, de suerte,
q̃ no aya estorvo en su muerte,
y en este quarto cerrado,
adonde el Duque murio,
escuchando atentamente,
aduerti que dentro ay gente,
de que doy auiso yo.
Que aunque fue la voz que oî
temerosa, y detenida,
parece voz conocida,
y si vuestra Alteza a mi
la llaue me manda dar,
yo aueriguarè el indicio.
Ros. Aunque hasta aora, Fabricio,
por no desacreditar
mi casa, he callado, ya
te dirè, pues lo has oido,
el estruendo, y el ruido,
lo que en este quarto esta:
dos demonios ay atados
en el, que por permision
de Dios, estan en prision
segunda vez castigados.
Fa. Solo aduierto a vuestra Alteza
que no estan aun los demonios
seguros de testimonios,
y que parece flaqueza
dar credito a muchas cosas
deste genero, que han sido
temidas por el oido,
y han salido fabulosas.
Ros. Requiere tu las prisiones
de Carlos, que en lo demas,
Fabricio, ignorante estàs;
fantasticas ilusiones
no me acobardan a mi,
que yo que el caso preuengo,
sè lo que en mi casa tengo.
Fabr. Saqueme el cielo de aqui
con juizio. *Ros.* A q̃ aguardas,
para hazer lo que te digo?
visita de mi enemigo
las prisiones, y las guardas,
pues solo de ti me fio.
Fab. El juizio le ha quitado
a esta muger el cuidado,
ò quiere que pierda el mio.

Vase, sale Merlin, Isabela, y Liuia.
Liu. La hacha està preuenida,
pero dime para que,
que soy muger, y estarè
rebentando. *Mer.* Apercibida
la ten, que presto sabras
lo que passa. *Liu.* Aqui señora
tienes a Merlin. *Mer.* Y aora
mandarme en todo podras.
Ros. Que ay de nueuo?
Mer. que ya està,
segun Celeste ha contado,
entre dudoso, y casado.
Ros. Dile que se aparte alla,
que cada vez que le veo
junto de mi, estoy temblando.
Apartese.
Mer. Sin dezir lo que le mando,
obedecerte deseo.
Ros. Pues supuesto que anochece,
yo me determino a ir,
que el deseo del viuir
es natural, y padece

de

© Biblioteca Nacional de España

de suerte mi coraçon,
que pienso que solamente
en los ojos de mi ausente
està su respiracion.
Mer. Cierra, señora, la puerta.
Ros. Cerrada la tengo ya,
si es q̃ importa. *Mer.* Claro està
y ya es tu jornada cierta.
Mas yo te quiero auisar
lo que te ha de suceder,
por lo que puedes temer;
que andas has de pensar,
aunque lo juzgue el cuidado,
y seran en lo que sientes,
las pisadas aparentes,
y el buelo indeterminado.
Pero vna cosa te aduierto,
Celeste suele subir
al turquesado çafir,
como si estuuiera abierto.
Si tu sintieres calor,
es que en la esfera ha tocado,
auisale con cuidado,
porque limite el furor.
Y si escuchares ruido,
truenos seran, no te espantes,
que en las esferas radiantes
siempre lo siente el oido.
Ros. Y podrè contra los truenos
dezir Iesus, con voz clara?
Mer. No es demonio que repara
en vn Iesus mas a menos;
venga vn lienço. *Ros.* Para que?
Mer. Para cubrirte los ojos
con èl, que assi los enojos
esfericos quitarè.
Ros. Como me tapas a mi
los ojos, y a Liuia no.
Mer. Porque en ella no vi yo
lo que se auentura en ti.
No se han de estimar, señora,
los sugetos igualmente,
y assi ha de ser diferente
esta preuencion aora.
Y esto en efeto ha de ser,
porque se te han de quitar
los peligros del mirar,
en lo imposible del ver.

Vendanle los ojos.

Y parte, que no ay quien pueda
impedir tu gusto ya,
que el viento contigo va.
Ros. Liuia mia, a Dios te queda.
Mer. Bien presto os vereis las dos
donde estais. *Liu.* Y ya te veo
casi boluer. *Ros.* Yo lo creo,
pero encomiendame a Dios:
donde estoy aora. *Isab.* Fuera
de las distancias del suelo.

Dale Liuia a Merlin vna hacha encendida, y Merlin se la dà a Isabela, y llegasela al rostro a Rosimunda.

Ros. Pues abaxa vn poco el buelo,
que voy entrando en la esfera.
Isab. En que lo ves? *Ros.* En que ya
siento que me voy quemando.
Isab. Bien hazes, veme auisando,
y assi se remediarà,
que no puedo padecer
ningun calor, y por ti
aparto el fuego de mi.
Ros. Assi se ha echado de ver.

Entrense.

Mer. Sacad tesoros, alerta,
que todo el oro, y la plata
es como esta patarata
que en mi embuste se cõcierta.
Liu. Lo que me has de agradecer,
no el auer condecendido
cõ tu embuste, que esto ha sido
Merlin, a mas no poder,

el

© Biblioteca Nacional de España

el hazerme fuerça yo
para no reirme si,
que en grande a, rieto me vi
quando a ti te preguntò
si podia con voz clara
dezir Iesus. *Mer.* A vn enredo,
no ay sino perderle el miedo,
y embestirle cara a cara.
Esto sirua de pensar
que quãdo en el mundo vieres
dar credito a las mugeres
que se dexan engañar,
con que el demonio les dio
palabra, que fue, y que vino,
que todo es vn desatino,
como el que he formado yo.
Liu. Digalo la Inquisicion,
que castiga cada dia,
desta necia idolatria
la fantastica ilusion.
Y en la ignorancia engañada
de nuestra humana flaqueza,
cada dia se tropieza
esta culpa acreditada.
Mer. Vamos agora a escuchar
el papel que le ensayè
a Ludouico. *Liu.* No sè
el fin que a esto le has de dar.

Vanse, y sale Ludouico con vna baxia, ponela en vn bufete con vna carta cerrada.

Lud. Segun la instruccion q̃ tengo
esto es lo que me compete
hazer que siento ruido,
y me parece que vienen.
Sobre deseo, y amor
es qualquiera engaño leue,
como no lleguen las culpas
a traiciones, y a desdenes.

Sientase, y sale Isabela quitando el lienço a Rosimunda.

Isab. En Palermo estamos ya,
y aquel que tienes presente
es Ludouico, que en ti
retirado se suspende,
con su amor, y tus memorias,
siempre amante, y firme siẽpre.
Ros. Aora que harè? *Isab.* Callar,
y escuchar atentamente.
Lud. Por ti, ingrata Rosimunda,
en esta distancia breue
me encierro, porque de ti
segura el alma se quexe.
Que culpa fue el defender
a Carlos, para que fuessen
contra vn amor como el mio,
tus iras tan impacientes?
Si Carlos robò a Isabela,
calidad bastante tiene
para casarse con ella,
pues de los Reyes deciende
de Polonia, y en su casa
han visto el tiẽpo, y la muerte,
sobre Imperiales Tiaras,
ensangrentados laureles.
Y en su error los dos amantes
bastante disculpa tienen,
si a vna impresiõ de dos almas
potestad se les concede.
Que essa campaña del cielo,
que de si misma se enciende,
estrellas tiene que inclinan,
y causas que permanecen.
Mira el exemplo en mi amor,
que aunque Matias pretende,
Rey de Sicilia, casarme,
oy con su hija, rebelde
el coraçon puesto en ti
se resiste, y se defiende,
conociendo imperio tuyo,

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo que èl contra ti no puede.
Pero si sè que de Carlos
tan solo vna gota viertes
de sangre, para vengança
de tus intentos crueles.
Harè contra tu poder
conspiraciones de infieles,
aunque enemigos conuoque,
a nuestra ley diferentes
Y aunqopuesto a la inclemẽcia
de los tiempos, atraviesse
lo mas remoto del mundo,
por los paramos de Oriente.
Y en los campos de Etiopia,
y sus arenas encuentre
entre veneno, y ponçoña
vomitadoras serpientes.
Pero si compadecida
de su prision te resuelues
a desmentir los temores
que con razon me entristezen.
En suspiros abrasados
harè que el ayre te lleue
ardores multiplicados
de mi coraçon ausente.
Eres la luz de mis ojos,
adonde solo amanecen
Auroras de tu hermosura
en vna memoria ausente.

Isab. Durmiose, estàs ya cõtenta?
R. Podrè hablarle yo? *Is.* Pretẽdes
con esso impedir del cielo
el mouimiento, y los exes.
Ros. Aquella carta cerrada
que està sobre aquel bufete,
para quien es? *Isab.* Para ti,
y por no auer quien la llaue
por aora no la embia,
llega si verla pretendes,
y cogela, que inuisible
estas, y no puede verte. *cogela.*
Ros. Aora que ya la tengo,
solo que a Milan me lleues
con mucha priesa te pido,
no me echemenes mi gente.
Isab. Buelue a cubrirte los ojos,
y partiremos. *Ros.* Mil vezes
dichosa yo pues he visto
q̃ Ludouico me quiere. *vanse*
Lud. Quien pudiera imaginar
que vna muger tan prudente,
en creer era tan facil,
mas no me espãto, que quiere,
y a vn tiempo teme, y desea,
que es donde peligran siempre
la autoridad en los hombres,
y el juizio en las mugeres.

Vase con la buxia, y sale Liuia, y Merlin.

Mer. Cuerpo de Christo, señora,
quieres dar con el enredo
patas arriba. *Liu.* No puedo
dexar de reirme aora,
ay cosa como dezir,
que la traigan breuemente
para cumplir con su gente?
Mer. Llegose ya a persuadir,
y de suerte lo ha fingido
Ludouico, que engañara
por si, quando yo faltara.
Liu. ya vienẽ. *Mer.* q̃ estès te pido
con rostro de ya se fue,
y en no pudiẽdo, haz memoria
de alguna passada historia
en que lloraste. *Liu.* Si harè.

Sale Rosimunda, y Isabela.

Isab. Esto Rosimunda, es hecho.
Ros. Abraçame Liuia mia.
Liu. ya me ha dicho tu alegria
q̃ has visto, y te has satisfecho.
Ros.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. Muriendo se està por mi,
pero esperate, abrirè
esta puerta, y te dire
lo que escuchè, y lo que vi,
Vaya a abrir.
vete de aqui, no te vea
quien entrare.
Liu. Solo entiendo.
Mer. Mas que te ve estar riendo.

Vase Isabela, y Merlin.
Liu. No ayas miedo que tal vea.

Ros. Ves de la suerte que aora
te estoy mirando, y te veo,
sin que lo ignore el deseo,
ni la vista? *Liu.* Si señora.
Ros. Pues dessa suerte lo vi
hablando en memorias mias
con sus locas fantasias,
y esta carta le cogi,
que a mi tambien me escriuia.
Liu. Que la leyesses quisiera.
Ros. Presto la veras, espera.
Liu. Buen correo se hallaria.

Lee Ros. Huyendo de los rigores de V. Alteza, llegue a Sicilia, y en Matias su Rey hallè el agradecido hospedaje que deuia a mis deseos; y en tanto que vuestra Alteza no le da a Carlos a Isabela por esposa, no he de boluer a Milan: que a errores que pueden tener disculpa, mas se les deue el remedio que el castigo. Guarde Dios a V. Alteza.

Sale Fabricio.
Fab. Carlos, señora, se muere.
Ros. Que dizes? triste de mi!
que con esto pierdo aqui
a Ludouico.
Fab. No quiere
alentarse en su cuidado
a mas que solo dezir
que se ha de dexar morir,
de Isabela enamorado,
sino se la dexan ver,
y esto con afecto tal,
que de su rostro mortal:
se puede el daño temer.
Ros. Aliuiale las prisiones
luego, y tratale de suerte,
que sea Fabricio, el verte,
consuelo de sus passiones.
Mira que està en esta vida
toda la que yo poseo,
y que en su peligro veo
mi esperança ya perdida.
Di que yo le harè traer
a Isabela a la prision.
Fab. quien vio tan gran confusion
como la desta muger?
Cada vez que la procura
mi fee seruir con lealtad,
le hallo la voluntad
con diferente locura.
Ros. Porque no vas, quando es ya
esta vida, como digo,
la misma que anda conmigo?
Fa. Esto es hecho, loca està. *vase*

Salen Merlin.
Ros. Merlin. *Mer.* Señora.
Ros. Aqui importa
lo mas que has podido hazer,
Carlos se muere por ver
a Isabela, y si es tan corta

la

la distancia, que no puedo
traerselà de la aldea
donde està, porque la vea,
pierdo a Ludouico, y quedo
sin alma, mi bien perdido,
que te parece que hagamos?
Mer. De la ocasion nosvalgamos,
y pues Celeste ha cogido
su forma, vaya a engañar
a Carlos mientras que viene
Isabela, si conuiene
la breuedad. *Ros.* El hallar
remedio tan conueniente,
y tan facil te agradezco,
pero otra cosa apetezco,
y deseo solamente.
Mer. Para todo me has de hallar.
Ros. Que Ludouico supiera,
porque luego se viniera,
que los pretendo casar.
Mer. Pues vna carta le escriue,
que Celeste fingirà
que es correo, y la darà
en vn inuãte. *Ros.* Oy prescriue
mi temor, si del me aparto.
Liu. Con esto viene a juntar *à par.*
los amantes, y a sacar
a Ludouico del quarto,
y a los fines me apercibo.
Ros. Entre pues que puede entrar
inuisible, a consolar
a Carlos mientras yo escriuo.
Mer. Malo, el engaño dispuesto
viene a ser mas aparente,
entrando visiblemente,
y yo con èl, que con esto
todos se asseguraràn.
Ros. Pues con aqueste diamante
que enseñes, luego al instante
las puertas os obriràn.
Mer. Desde oy pretendo cobrar
los frutos de mi maraña,
que hasta aqui tendi la caña,
pero ya empieço a pescar.

Vanse, y sale Fabricio, y Carlos con grillos.

Fab No es hija de mi piedad
esta accion, que no pudiera
tenerla, aunque yo quisiera,
nacio de la voluntad
de Rosimunda. *Car.* Crueldad
es esta, y no la menor,
que quando a vn graue dolor
solo el morir le conuiene,
aquello que se detiene
haze la pena mayor.
Dezidle que solamente
en esta corta apariencia,
de su fingida clemencia
se mira el alma impaciente;
y no sin causa lo siente,
que en vna mano homicida,
que tirò contra la vida,
la piedra de la discordia,
es vna inutil concordia,
despues de dada la herida.
Yo muero, y muero contento
de ver que pudo matarme,
sin que pueda consolarme,
ni engañar mi sentimiento:
abreuie solo el tormento,
si de mi se compadece,
que si a la muerte se ofrece
atreuido vn coraçon,
despreciar la dilacion,
es triunfo del que padece.
Fab. Yo, Carlos, no vengo aqui
a disputar si es crueldad
lo que parece piedad,
que esso no me toca a mi,
pero lo que hago si,

que

que aunq̃ este consuelo ha sido
de vos tan mal recibido,
de mi parte sabe Dios
que no ha sido contra vos
el auerosle traido.

Sale Merlin, y Isabela.

¡Mil vezes me valga el cielo!
quien os ha dexado entrar?

Mer. Con la luz orbicular
que arroxa este sol torçuelo,
satisfago tu desvelo.

Fab. Bastante satisfacion,
recibe mi admiracion,
pero todo quanto passa
en las dudas desta casa,
prodigios, y encantos son.

Mer. Rosimunda mi señora,
manda que luego al momento,
en el mejor aposento
desta torre, donde mora
Carlos, que suspira, y llora
por Isabela, les deis
lugar, sin que pertubeis
toda voz sonrosseada,
sopena de que estoruada,
hecho quartos morireis.

Car. Isabela mia. *Mer.* quedo,
no me deis nueua çoçobra,
supuesto que el tiempo sobra
sin mirones, y sin miedo.

Fab. Esse aposento concedo,
pues lo manda la Duquesa.

Car. Toda el alma que professa.

Mer. Abreuiad por Iesu Christo,
que no es bueno para visto
amor de tan alta empresa. *vãse*

Fab. Gracias a Dios, que con esto
abremos salido ya
de Rosimunda, si està
este disgusto compuesto:
todo es vn amor dispuesto
con tormidad de cuidados,
y requiebros enlaçados
olmo, y yedra se retratan,
y en dulce llanto desatan
suspiros enamorados.

Sale Rosimunda.

Ros. Aora Fabricio si
que te he menester, y puedo
prometer seguramente
a tus seruicios el premio.
Y aora si que han llegado
juntos la ocasion, y el tiempo,
en que estè en tu diligencia
de mi desdicha el remedio.
Parte con toda mi guarda
sin dilatarlo vn momento,
y traime de Miraflor
a Isabela, sin que intentos
de humano poder lo estoruen,
y pide luego por premio
desta diligencia tuya,
quanto valgo, y quanto puedo.

Fab. Vuestra Alteza ha de acabar
conmigo, sino es que el cielo
me pone en cada designio
diferente el sufrimiento.
Porque Isabela he de ir,
si por vn mandato expresso
de vuestra Alteza, estan juntos
Isabela, y Carlos? *Ros.* Pierdo
mi entendimiento en mi culpa,
y me parece que veo
executados en mi
los tormentos del infierno.
Ay Fabricio, triste yo,
que no sabes tu el misterio
desta Isabela que has visto,
no es Isabela. *Fab.* Si duermo,

© Biblioteca Nacional de España

y esto que escucho es soñado.
Ros. Este es el demonio, quedo;
no sepa ella desdichado
q̃ yo este engaño le he hecho.
Fab. Señora, por Dios te pido
que me dexes, porque pienso
que es fuerça, si tu porfias,
que pierda el entendimiento.
Ros. Aunque espiritu incorporeo,
le dize Carlos requiebros.
Fab. Aora bien, si ella es locura,
seguirle el humor pretendo;
y es alguno de los dos
que estan en el quarto presos?
Ros. No Fabricio. *Fa.* pues, señora,
otro demonio tenemos?

Sale Merlin.

Mer. De parte de aquel que sabes,
te auiso que ya està dentro
de Palacio Ludouico.
Ros. Aqui he menester primero
que me ayudes a vn engaño,
que en fingir vn casamiento
con el logro de mis gustos
se alleguran mis deseos.
Que si èl se casa conmigo,
pensando que es verdadero,
declarandole mi culpa,
podrè vengar mis intentos.

Sale Ludouico de camino, y Liuia.

Lud. Desde Palermo, señora,
a besaros los pies vengo
en las postas de vn cuidado,
y en el alma del deseo.
Esta carta me allegura
de que aueis de casar luego
a Carlos con Isabela,
y esso solamente esperò.
Para daros vn esclauo
tan obediente, y tan vuestro,
que halle en cada palabra
de vuestra boca vn precepto.
Ros. Pues si en essa vnion consiste
lo que yo estimo, y deseo,
Merlin a los nobios di
que salgan. *Liu.* Aqui tenemos
la conclusion del peligro
a la vista. *Mer.* Y por concierto
tomara en vna galera
docientos palos, y vn remo.
Ros. Como en Palermo os ha ido?
Lud. Con tanto gusto, q̃ pienso,
que no he faltado, señora,
de vuestra casa vn momento.

Sale Isabela, y Carlos.

Ros. Dele Carlos a Isabela
la mano de esposo: tiemblo
en pensar que se la da
al demonio. *Car.* aqui tuuieron
fin mi prision, y mis penas.
Isab. Y añade tambien los miedos
con que yo las padecia,
y las estaua temiendo.
Lud. Yo tambien deuo la mia.
Ros. Y yo aora que la tengo,
quiero en secreto auisaros
de vn engaño que os he hecho
Lud. Primero pretendo yo
que se perdone vn enredo
de tres, ò quatro. *Ro.* q̃ē son?
Lud. Aqui estan los embusteros,
Liuia, Isabel, y Merlin,
y yo, que tambien confiesso,
que he sido complice en èl,
sino el inuentor primero.
A vuestra Alteza le han dado
a entender, que por el viento
a Sicilia fue, y bolaio,
estando yo siempre dentro
desse quarto en que murio

el

el Duque, que estè en el cielo,
sin que aya faltado dèl
la distancia de vn momento.
Y la esfera fue vna hacha,
que en el rostro le pusieron,
que Isabela es Isabela,
y no demonio. *Mer.* aqui es ello
Ros. Liuia. *Liu.* Señora pequè
mas solo aduierte que tengo
amor a tu voluntad,
y tu presente tu dueño.
Ros. Pues Isabela. *Isab.* Señora,
lo mismo respondo, y siento.
Mer. Y yo tambien que he tenido
lealtad firme, y buen ingenio.
Ros. Dos mil ducados te mando
porque calles lo que has hecho
Mer. Venturoso fuè mi embuste,
pues me ha valido dineros.
Ros. Y quedese entre nosotros,
por mi verguença el enredo
bien traçado, y bien creido.
Lud. Yo os lo pido.
Ros Y yo os lo ruego.
Lud. Y si esta comedia es mala,
que en buen hora lo contemos
Entre otras endemoniadas
comedias q̃ ha visto el pueblo,
por esta dirà su autor,
otro demonio tenemos.

LA GRAN COMEDIA
AGRADECER, Y NO AMAR.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS.

Laurencio.	*Lisarda.*	*Lisida.*
Roberto.	*Fauia.*	*Ismenea.*
Principe.	*Flerida.*	*Flora.*

MVSICOS.

Salen Flerida, y Lisida, Ismenea, y Flora, y damas.

Mer. Corred todas al castillo,
antes que al cançarnos pueda
esse hombre que nos sigue.
Ism. Mal podremos, porque llega
ya a nosotras. *Flo.* De sus plàtas
el ruido se oye. *Ism.* Yà cerca,

© Biblioteca Nacional de España